

## ¿Espiritualidad y Contabilidad?

**Steffany Quiroz Erazo**  
Universidad de Antioquia  
Steffany.quiroze@udea.edu.co

### ¿Espiritualidad y Contabilidad?

**Resumen:** Considerar la contabilidad desde una reflexión espiritual implica hacer un breve recorrido por las características metafísicas y corporales del hombre; se han tomado pensadores como Descartes, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, San Agustín de Hipona, entre otros, para realizar una descripción de las cualidades del “*spiritus*”. Este ensayo propone al lector un nuevo sistema en la contabilidad, uno que pareciera ser parte del social por su componente axiológico, pero que se ha propuesto independiente por su particularidad. Esta realidad viene incorporada y así mismo, este transfiere al sistema de información contable sus características inteligibles y concupiscentes a través de la voluntad y la interacción con él. Las pasiones, emociones y deseos que la humanidad experimenta son naturales y todas deben procurar la realización espiritual y corporal de mujeres, hombres, niños, jóvenes y ancianos que coincidieron en este planeta.

**Palabras clave:** Contabilidad, cuerpo, alma, pasiones, voluntad.

### Reflexión

Mucho se ha escuchado decir acerca de la figura pragmática del contador público, sobre su capacidad para los números y su figura aparentemente alienada frente a las diferentes realidades percibidas por el mundo espectador (Quintero Cardona, A. C., & Ramírez Galvis, A., 2016). Para este caso, se pretende realizar una reflexión espiritual en la contabilidad, teniendo en cuenta los diferentes agentes con los que esta interactúa.

La contabilidad es una ciencia que ofrece a los hombres múltiples soluciones con respecto a diferentes dimensiones: legal, comercial, social, ambiental, entre otras. Ahora bien, ¿es posible que esta pueda emitir respuestas a la faceta espiritual del hombre? Como se conoce ahora, no es un accidente y mucho menos un proceso estático o de un solo color, por el contrario, esta ciencia es el producto de diferentes dinámicas sociales generadas particularmente desde las decisiones y modos de vivir de las personas en cuanto a su economía y filosofía. Y es que sería de pésimo gusto no imbricar en la esencia de la ciencia contable el componente filosófico, al igual que los números y su abstralidad, ¿y al final quién rayos decide el color o tonalidad que usa la contabilidad para ir al de coctel verano? La contabilidad no es un sistema de información que genera pesquisas de forma peyorativa o sin sentido, todo lo contrario, la contabilidad emite información con un interés específico de acuerdo con el tipo de usuario y según el mensaje que se quiere emitir, la contabilidad lo crean o no, es una filosofa esperando que la descubran para filosofar.

En el texto “Método científico en la evolución del pensamiento contable”, el investigador de la Universidad de Antioquia Jack Alberto Araujo (1984), se plantea en su tesis cómo el cambio en la realidad económica y social de un lugar o grupo de personas ha de determinar un cambio en la contabilidad. La temporalidad es en la opinión de esta *philosophia* contable el mejor medio para dar un breve recorrido en los modos de producción, su tipo de contabilidad, época y tecnología usada.

Abarcando la historia desde su elemento más amplio y con la consciencia que la humanidad está dentro de un globo que gira en una órbita elíptica a una velocidad media de 29,8 km/s y la cual está armonizada perfectamente con un sol que le provee energía y una luna que actúa como satélite natural según (Cosmo Educa, 2019), lo normal sería abordar en primera instancia un poco sobre la contabilidad de la fuerza superior que permite todo esto, sin pretender dar un juicio religioso o dar por sentado en un ensayo académico la existencia de Dios.

Sin embargo, es menester de la escritora dado su nivel de locura hablar de la contabilidad de Dios, pero con un seudónimo que se acomode a las diferentes creencias y opciones que tienen los seres humanos, para este ensayo y parafraseando a Bill W, fundador de Alcohólicos Anónimos, lo que él llama “Poder Superior”, ¿cómo cuál sería la contabilidad de este? Se supondría que es algo muy parecido a la eternidad, al amor puro, a la fuerza creadora, a la omnisciencia, omnipotencia y sapiencia máxima.

Es una mezcla entre la física, la sociología, la matemática, la filosofía y la contabilidad, porque el Poder Superior contenido en todas las materias, al parecer tendría el mejor sistema de información del mundo y es precisamente el mismo mundo, el mundo vivo: las plantas, los animales, las personas, el silencio, la cinemática, la óptica, la acústica; todo esto provee una información, todas estas ciencias matemáticas capturan de alguna manera una realidad invisibilizada para el hombre, es decir, si se ignorara la gravedad, igual ella continua existiendo, pero finalmente la física actuó como sistema de información para captar esa realidad, medirla, revelarla y finalmente compartirla, emitirla con la humanidad.

A pesar de que suene complicado, este es, sin lugar a duda un tipo de contabilidad que resulta complejo y en su misma dimensión apasionante y pequeño, porque si se tomara la contabilidad de un agujero negro, ¿de una nebulosa?; nubes frías formadas por gas y polvo donde mueren y nacen estrellas, sin lugar a duda un desafío para la contabilidad, pero no imposible y finalmente existe. No obstante, para este ensayo lo que realmente se quiere reflexionar es sobre la realidad espiritual que envuelve la contabilidad y al profesional que la desempeña.

¿Es extraño asociar un flujo de caja libre operacional de una entidad, con las entradas y salidas de pensamientos positivos y/o negativos del hombre?, ¿cuál sería el costo de deuda del alma de un contador? Evidentemente, es una pregunta existencial que invita a quien se lo cuestione a pensar al menos si realmente existe un alma. Asociar la contabilidad con elementos metafísicos invita a una reflexión de un sistema incorporado en el hombre desde siempre, su espiritualidad.

Ahora bien, tomando escenarios un poco más cercanos, ¿qué tal si se hablara de la contabilidad de los primeros habitantes de la tierra?, no específicamente solo el habitante hombre, sino los primeros seres vivientes: los hongos, las proteínas, los aminoácidos; seguramente habría que remitirse a un tipo de contabilidad arqueológica, pero ¡si es posible! Es como cuando un arqueólogo de camisa y bermudas color caqui se encuentra en Venezuela con un esqueleto de algún tipo de dinosaurio, él está percibiendo una realidad y esta es evidentemente procesada, medida, revelada y emitida, allí hay contabilidad y, ¿qué tal si se hablara ahora sobre los pueblos indígenas?, aquellos primeros asentamientos del hombre, que en sus herencias dejaron ver por ejemplo, el modo en que interactuaban entre ellos, su modo de producción, su tipo de tecnología, su forma de establecer vínculos y reproducirse (conservar su especie), esto implica necesariamente un sistema de información que además de obtener datos y pruebas, revelen a los contemporáneos una historia, un

cuento, una descripción detallada de esta realidad ancestral. Claramente, es posible asociar la contabilidad como sistema de información a todo lo anteriormente mencionado y esto ha generado en mí una pregunta, ¿es posible realizar una reflexión metafísica del contador? ¡Pues esa es la idea de este ensayo!

Hay millones de contadores públicos en el mundo, Colombia es una de las plazas con mayor población activa, ¿qué opinión sobre el alma tiene el profesional contable? Serían diferentes las percepciones que se obtendrían en caso de abrir una consulta sobre el tema. Múltiples filósofos han abierto el debate sobre las opiniones que se gestan; ¿existe una universalidad de concepciones del alma tanto a nivel individual como social o cultural? (García Cuadado, 2009). Esta pregunta puede plantearse también en quienes desempeñan o estudian la contabilidad, ¿un contador se ve enfrentado a encrucijadas que comprometen su alma? En este orden de ideas, resulta oportuno conocer un poco sobre este asunto. Para Aristóteles, el concepto de alma es general o universal. Por su parte, Alberto Magno objeta esta visión ya que distingue en cada individuo su propia interpretación del ánima según su inteligencia (2009).

Para San Agustín de Hipona, “el alma es una substancia dotada de razón destinada a regir el cuerpo” (Saeteros Perez, 2013, p. 191). De acuerdo con esta definición que expresa Hipona, el alma es completamente consciente, posee razón y su naturaleza es sobreponerse a los instintos y pasiones del cuerpo, es decir, que el alma no es ajena al diario de vivir del hombre, a su economía, relaciones comerciales, interacción con el gobierno que lo regula y por supuesto a su profesión.

Según este concepto, un contador público tiene una sustancia racional y dominante sobre sus pasiones, sentires e instintos, el contador público es:

En esencia y en sustancia, el «ser» y su razón de ser son «las cuentas justas». En ese sentido, si bien las cuentas dan origen a los valores profesionales numerosos, no son un valor en sí, pero sí lo es el profesional de las cuentas, por cuanto es el «ser» de la acción, «potencia inmóvil» aristotélica. (Santos Gutierrez, 2018, pp. 110-111)

Tomando esta cita, el contador público en términos de ser, tiene un “deber ser” metafísico en cuanto al desempeño de su profesión, es decir, que tiene una esencia racional en virtud de un objetivo que debe sobreponerse o dominar, como diría San Agustín. ¿Qué debe dominar este profesional desde su sustancia aceptando la existencia del alma? Citando a Royo, una de las concepciones de los filósofos materialistas es que precisamente “no hay espíritus” (2001, p. 18). En consecuencia, la conciencia está supeditada a lo experiencial y/o material, es decir, no existe un ánima dominante y mucho menos que razone desde lo eterno, sino desde la realidad. Por su parte, Bunge en su texto “Epistemología”, denota cómo en el período clásico se sobrepone una tradición de tipo empirista y deductiva con exponentes como Comte, Russel y Platón desde el empirismo lógico, el modo de investigación es científico y matematizado (1980), en esta corriente el hombre es objetivado y se cosifica a la orden de la ciencia y los fenómenos. La cuestión del “*spiritus*” queda relegada.

El asunto del alma en el sujeto-contador, invita a explicar desde ella misma, las potencialidades y vulnerabilidades que tiene el “ser” con respecto a las elecciones cotidianas a las cuales se ve enfrentado.

**Tabla 1:** Las potencias del Alma

Potencias Intelectivas	Potencias Apetitivas
Entendimiento	Apetito sensitivo
Memoria	
Razón	
Inteligencia	
Sindéresis	
Conciencia	

**Fuente:** Elaboración propia con base en De Aquino (1988).

El entendimiento es una de las potencias intelectivas del alma, según Santo Tomás de Aquino (1988), en su obra “La suma de la teología”, es posible que el hombre lo confunda con la misma sustancia del alma, al relacionar la mente y el espíritu; citando dos ejemplos respectivamente de Aristóteles y Platón, lo justifican así: Aristóteles compara “el conocimiento agente con la luz, que es algo que se recibe en el aire” y Platón, plantea al sol como “conocimiento separado, que infunde luz al alma”. Es decir que, el entendimiento en el alma humana según la doctrina de Santo Tomás es una potencia porque le es dada desde un contexto intelectual y/o material. Seguidamente, la memoria, según el teólogo no es solamente “archivar especies”, esta implica una asociación directa con el entendimiento, en el sentido que lo que se aprende y/o entiende, es almacenado en el alma o la sustancia, si se almacena desde lo sensitivo, no sería una facultad intelectual sino pasiva.

Continuando con la razón, puede ser entendida como un proceso analítico, es decir, el puente para obtener el conocimiento inteligible y material. Si bien, se han generado dudas entre este concepto y el entendimiento, es posible asimilar que ambos sean sinónimos, de hecho, según San Agustín de Hipona la diferencia está en que el último es la aprehensión de la verdad y, finalmente la inteligencia no es solamente el mero acto de entender, aprehender y someter a la razón; esta es una facultad encaminada a la elección (De Aquino, 1988).

Por otro lado, se encuentran las potencias apetitivas, las cuales se sitúan en lo meramente sensorial, son los deseos de los bienes materiales. San Agustín de Hipona, hace énfasis en que no son malos o pecaminosos, puesto que de la unión alma-cuerpo, el deseo es una de las razones que impulsa al hombre a vivir. Para dar claridad sobre este tipo de potencias se enmarca las concupiscencias del hombre.

Resulta importante hablar sobre el mundo concupiscente del que habla San Agustín de Hipona, la concupiscencia en sí es el deseo que el alma siente por los bienes materiales, por supuesto que no es mala, porque precisamente es este quien nos inspira, invita y fortalece para llevar a cabo una labor, aunque según Fabra;

Quando esos deseos dejan de ser de orden natural y pasan a ser un deseo desmedido, no en el sentido del bien natural y moral, sino en el que produce satisfacción carnal, es cuando la concupiscencia se convierte en un apetito bajo y contrario a la razón. (2015)

En la primera carta de San Juan, en los versículos 2: 16, expresa que existen tres tipos de concupiscencia; la concupiscencia de los ojos, de la carne y del espíritu. Evidentemente, hay una

unión natural entre el cuerpo y el alma, ambas desempeñan innumerables tareas y se complementan frente a las decisiones que se toman en cuanto a la vida personal, laboral y espiritual, y es posible que exista una lucha en la que una de estas unidades se pone sobre la otra, ahí es precisamente cuando se crea un conflicto entre la potencialidad del alma inteligible y la potencialidad humana sensitiva.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver este tipo de conceptos espirituales con la contabilidad y el contador?

Para Santo Tomás y Aristóteles; el médico, el pedagogo, el moralista y el político, el empresario y el artista y todos los formadores y reformadores actuarán con mayor seguridad y eficacia, si conocen bien la psicología y especialmente la psicología de las pasiones humanas. (Manzanedo, 2004)

A la cita anterior, añadiría sin pensarlo dos veces el contador; este es mucho más que una persona que se encarga de analizar la situación financiera de una empresa, es un sujeto llamado a realizar una lectura de la realidad que lo contiene con la misión de mejorarla en favor de los agentes que se mueven en el mismo escenario y es que la contabilidad como la conocemos ahora no es un accidente y mucho menos un proceso estático o de una sola tonalidad, por el contrario, esta ciencia es el producto de diferentes dinámicas sociales generadas particularmente desde las decisiones y modos de vivir de las personas en cuanto a su economía, filosofía y por qué no añadir, pasiones.

Y es que el contador público más allá de ser un hombre con un pregrado, innumerables seminarios de tributaria, diplomados en Normas Internacionales de Información financiera, maestrías y doctorados, muchas horas de sueño atrasadas y kilos de paciencia con la plataforma tecnológica de la DIAN, es una persona acusada por dilemas familiares, económicos, necesidades sociales y para terminarlo de componer, es un ser dotado para este ensayo de algo denominado “Alma”; un alma que para algunas creencias todo el tiempo se encuentra enfrentada a una batalla espiritual entre el bien y el mal, que además debe enfrentarse a los diablitos de los clientes que lo seducen al dulce sabor del pecado; de manipular la veracidad del sistema de información contable. El contador sin duda alguna, puede ser uno los profesionales más atacados en su vida espiritual.

¿El contador es un esclavo de las pasiones?, estas han sido citadas por innumerables filósofos griegos cada uno de ellos aporta una concepción diferente en cuanto a su manifestación corpórea, origen metafísico y relación con la voluntad. Las pasiones que se toman para esta reflexión son las que cita Manzanedo en su texto “las pasiones según Santo Tomás” (2004), las cuales son:

- La pasión del amor
- La pasión del odio
- El deseo o la concupiscencia
- La delectación o el gozo
- El dolor o la tristeza
- La esperanza
- La pasión de la desesperanza
- La pasión del temor
- La pasión de la audacia
- La pasión de la ira

Entre todas estas pasiones, es interesante enmarcar cómo el autor agrupa estas emociones en unas que tienden al bien; el amor, la esperanza y el gozo y otras que tienden al mal (el resto), eximiendo para este ensayo la audacia, que podría estar enmarcada en una pasión que según uso puede tender a ambas intenciones.

**Tabla 2:** Conceptos históricos de las pasiones

Heráclito	Explica como la lucha es “el padre” de todas las cosas.
Demócrito	Para este filósofo la sabiduría es quien libera al hombre de sus pasiones.
Empédocles	“El amor y el odio son las fuerzas que mueven el cosmos y por ende el mundo entero”.
Hipócrates	Desde la ciencia del cuerpo intenta identificar orgánicamente el lugar de las pasiones.
Platón	La pasión principal sobre la que escribió fue sobre el amor y denominó que la racionalidad se encuentra en la cabeza, lo irascible en el tórax y la concupiscencia y el deseo en el vientre.
Los filósofos estoicos.	Hicieron estudios que distinguían entre la concupiscencia (epithymia), el placer (hedone) y el temor (phobos). Para éste filosofo las pasiones son “espíritus vitales”.

**Fuente:** Elaboración propia.

Ahora bien, ¿qué ocurre entre el hombre y las pasiones o más bien, entre el contador y las emociones? Con respecto a las cotidianidades propias de su trabajo;

En el mundo cambiante el hombre está afectado por lo sensible, experimenta el riesgo del error. El espíritu puro ejerce su oficio de reflexión en tanto que depurado de lo sensible y libre de los afanes del mundo; sin embargo, para la acción del alma en tanto que unida a un cuerpo –la vida ordinaria– el hombre no cuenta necesariamente con ideas claras y distintas, sino más bien con ideas oscuras y confusas que, de otra parte, son señal de nuestra imperfección y, por tanto, de nuestra condición contingente. El saber para la conducta de la vida es bien diferente del metafísico. (Lázaro Cantero, 2012, p. 251)

Estas afectaciones del mundo sensible pueden constituir para el contador una de las razones por las cuales su formación técnica, siendo muy importante, no le resta importancia a su educación (Rojas Rojas, W., 2017) y preparación axiológica, es decir, que cuando el sujeto contable se enfrenta a una situación en la que debe someter sus pasiones concupiscentes e inteligibles a su voluntad, puede resolver en pro de sus pasiones espirituales por encima de las apetecibles o por el contrario, darle rienda suelta desbordada a sus necesidades sensuales. Es una espada de Damocles; dos filos, dos caras, un equilibrio separado por una delgada línea.

Moncada citado en Dextre, señala que:

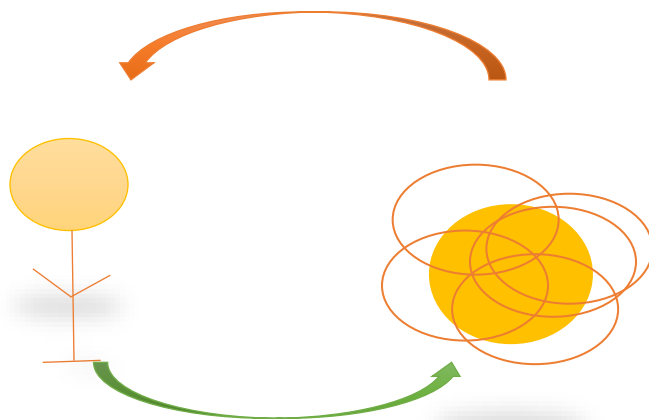
La educación en sentido activo y dinámico se puede definir como la ayuda que una persona, grupo o institución presta a otra, para que se desarrolle y se perfeccione en los diversos aspectos: materiales y espirituales, individuales y sociales de su ser, dirigiéndose así hacia un fin propio. (2013, p. 37)

En este sentido, es de suma importancia que al estudiante de contaduría pública y al mismo contador, se le dé un profundo recorrido sobre los valores positivos y negativos a los que moralmente debe adoptar y/o renunciar en una situación que vulnere su buen nombre y el de la profesión. Pero personalmente, creo que, si dicho sujeto no es entendido en su dimensión espiritual y que es natural

en su alma tener un universo concupiscible que lo impulsa al deseo y a las pasiones, quizás generaría en él una mayor conciencia sobre las raíces de los deseos, no solo como una realidad material sino una espiritual.

Por lo tanto, ¿si el hombre está en constante sinergia entre espiritualidad y corporalidad, la contabilidad hereda de este una estructura espiritual? El sistema de información contable no siente; amor, ira, esperanza, irascibilidad o algún otro sentimiento o emoción. Pero el hombre que lo manipula, si siente este tipo de pasiones y a medida que interactúa con la contabilidad, esta expresa esas pasiones que el sujeto experimenta.

### **Ilustración 1:** Estructura espiritual de la contabilidad



**Fuente:** Elaboración propia.

Esta ilustración es básica, puesto que se asume un hombre con alma que, al interactuar con la contabilidad, transfiere a esta sus características espirituales y técnicas (propias de su saber), el sistema recibe y emite información contable de la realidad material que el sujeto quiere revelar (de una persona jurídica o natural) y además, lleva consigo una intencionalidad espiritual particular que también es emitida.

Es evidente que el contador presupone en su desempeño la adopción o renuncias morales ante los diversos deseos y pasiones que exigen en él los usuarios de la información contable, el modelo económico de un país y las necesidades concupiscentes desbordadas o no, del gerente de una empresa. La ley 43 de 1990 (Código de ética contable), hace hincapié sobre las connotaciones morales que debe tener el profesional y, en consecuencia, con las Normas Internacionales de Información Financiera, la auditoría y la revisoría fiscal (para el caso colombiano) como determinantes para la elección correcta de los medios, teniendo en cuenta la aversión al riesgo espiritual al que se ve enfrentado el contador.

Citando a Alatrista:

El hombre no escoge el fin que está en él por naturaleza, como la luz, que lo lleva a juzgar correctamente y escoger el bien verdadero. Más la virtud que es el poder o potestad de obrar conforme a las leyes morales, depende precisamente de la elección de los medios que se hace en vista del bien supremo. La virtud moral consiste en la capacidad de escoger el justo medio, adecuado a nuestra

naturaleza, tal como es determinado por la razón. El justo medio excluye los dos extremos viciosos, que pecan uno por exceso y otro por defecto. Esta capacidad de elección es un poder que se perfecciona y refuerza con el ejercicio. (2015, pp. 120-121)

## Ilustración 2: Estructura espiritual de la contabilidad



**Fuente:** Elaboración propia.

Hay un componente especial que se sitúa entre la sinergia, “alma – pasiones – cuerpo”. La voluntad según Descartes es aquella que sometida a la razón “remedia los excesos de las pasiones para evitarle al alma que se turbe y se pierda en su juicio”, es decir, que cuando las emociones se desbordan con ayuda de la imaginación de lo que no se tiene, incita naturalmente y de modo concupiscente al sujeto a obtenerlo a través de acciones que pueden alterar su paz o realización. (Lázaro Cantero, 2012, p. 251)

El sistema contable está a disposición de un sin número de acciones, algunas sistemáticas y autócratas, propias de la técnica contable y otras cuidadosamente concebidas y planeadas, una de las pasiones del alma citadas por Santo Tomás de Aquino es la audacia y a través de ella seguramente varios sistemas de información contable han dado cuenta de la inteligencia técnica del hombre y su capacidad de ordenar datos en pos de los diferentes intereses de los usuarios de la información, pensando en una nueva cuestión, ¿el sistema de información contable responde con o sin voluntad a las pasiones o deseos del usuario de la información, del gerente, de los diferentes grupos de interés?, ¿es posible que el contador en el desarrollo profesional se vea involucrado en encrucijadas que no lo dejan dormir o le hagan perder la paz?

La teoría de la agencia propuesta por Berle, Means, Cose y Rose (2012) como perspectiva teórica, plantea el uso de la contabilidad como un elemento contrarrestado de la asimetría de la información,



riesgo moral, selección adversa y relaciones sociales en las actividades económicas empresariales. Diferentes deseos y emociones están accionando o activando las relaciones económicas que participan y no solo se presume de una relación laboral o de negocios, también hay una realidad espiritual que los contiene, quizás invisible pero intensa. Y es precisamente como este tipo de reflexión de la contabilidad explica desde lo causal un juego de roles completo, una implicación filosófica y metafísica que al abstraer su comprensión hace consciente al sujeto de una realidad ineludible a su naturaleza humana.

Parafraseando a Gómez y Villegas y Ospina Zapata la contabilidad y el sistema de información dependen del contexto económico y relaciones comerciales (Gómez Villegas y Ospina Zapata, 2009, págs 25- 42). A medida que cambian la forma de establecer relaciones comerciales, el sistema de información cambia, evoluciona o simplemente se adapta, pero ¿qué es lo que ocurre en el fondo de una nueva propuesta de mercantilismo? Finalmente son deseos, pasiones de almas que se convierten en acciones y son materializadas a través de la corporalidad y la materia, por lo que la contabilidad sería una comunicadora de deseos y una receptora de ordenes en función de una acción que quiere ser materializada.

Al lector curioso, lo invito a rellenar en los recuadros vacíos qué tipo de deseos cubre o debe cubrir la contabilidad en este estado de resultados visto desde los diferentes agentes que están implicados.

¿Qué tipo de pasiones llenarías en los espacios blancos?

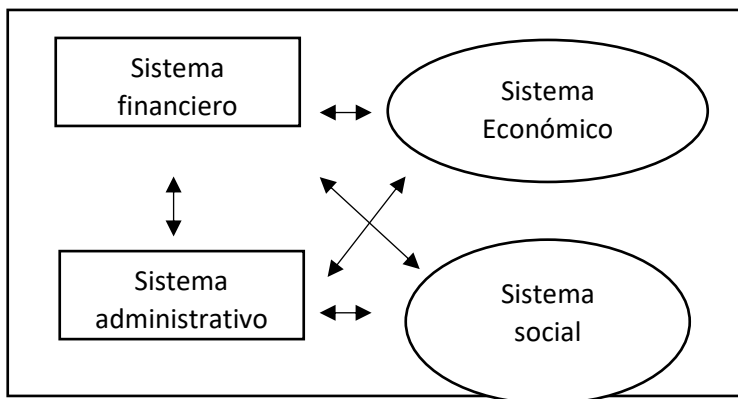
**Tabla 3:** Pasiones de los agentes

Agentes	Pasiones o deseos
Cientes	
Empleados Operativos	
Proveedores	
Empleados de administración y ventas	
Acreedores varios	
Acreedores financieros	
Arcas del Estado	
Accionistas	

**Fuente:** Elaboración propia, tomando el enfoque de los Stakeholders del profesor Jaime Andrés Correa (Apuntes del proyecto de aula Análisis contable y financiero, 2020).

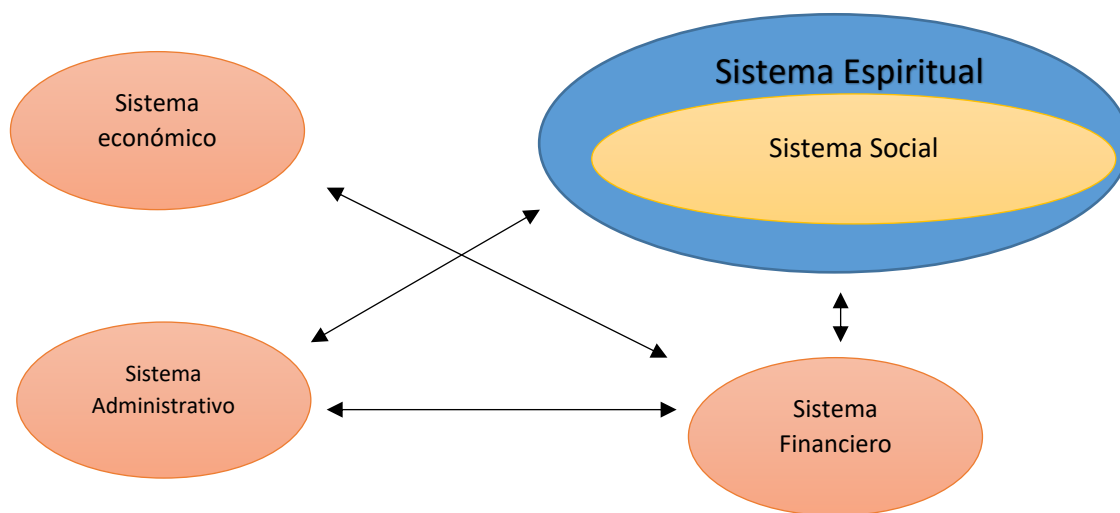
Marco Machado, expone la realidad y sus sistemas: financiero, económico, social y administrativo. En este escenario, el sistema social es el “epicentro” de las decisiones políticas y económicas de una nación, expresando cómo su intencionalidad define las dinámicas que se generan en el universo que los contiene, realizando una sinergia con las reflexiones metafísicas que hacen San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino, podría decirse que el sistema social hace parte de un sistema espiritual.

**Ilustración 2:** Realidad y subsistemas del profesor Machado



**Fuente:** (Machado, 2004).

**Ilustración 3:** Sistema espiritual en la realidad



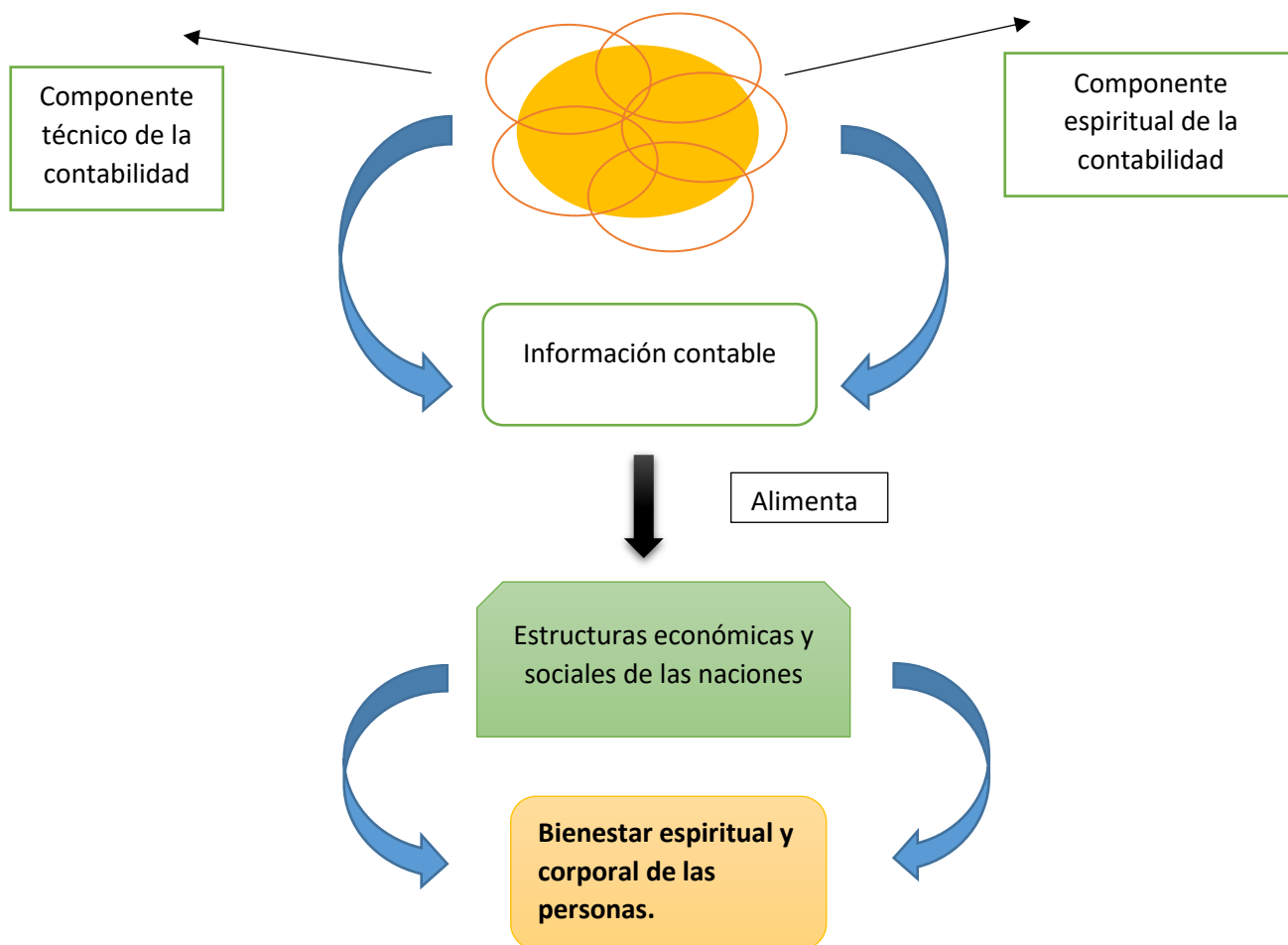
**Fuente:** Elaboración propia a partir de (Machado, 2004).

La realidad social de los países del mundo refleja situaciones de pobreza, deterioro bioenergético, inseguridad física y social, concentración de riqueza e ingobernabilidad, a partir de las condiciones de miseria, atraso tecnológico, violencia, inequidad y corrupción que afectan a sus ciudadanos, familias, pueblos o naciones. El nivel de necesidades básicas insatisfechas es creciente, especialmente en las naciones del tercer mundo, en vías de desarrollo o subdesarrolladas, donde no se mitiga el hambre, ni se satisfacen las necesidades de abrigo, educación, salud, empleo, recreación, protección, servicios públicos domiciliarios, ni derechos humanos. (Machado, 2004, pp. 175-176)

Coincidiendo con Machado, hay realidades sociales que se establecen a partir de los diferentes modos de producción, escenarios que pueden constituirse como la realización corporal y espiritual del hombre, es decir; que el fin último de las estructuras políticas y económicas definirá la calidad de vida del sujeto común. También el profesor Bustamante, en su texto “Racionalidad en la ciencia y en las organizaciones productivas”, cita sobre el mismo tema una región específica del globo terráqueo que se ha concentrado en un modo de producción específico; “occidente tiene un fin claro y es que todos los medios deben ajustarse para garantizar el fundamento básico del capital” (Bustamante García, 2018, págs. 2-9).

No es una frase lapidaria que tenga como interés generar un juicio de valor, pero es menester de esta reflexión espiritual sobre la contabilidad contemplar cómo ciertas pasiones pueden influir o determinar el “*modus vivendi*” de una región a través del uso de la contabilidad.

**Ilustración 4:** Estructura espiritual y técnica de la contabilidad relacionada con el mundo



**Fuente:** Elaboración propia.

La contabilidad al interactuar con el profesional de la ciencia contable asume un componente espiritual heredado de este y así mismo, el enfoque técnico además de información, produce realidad social que de forma agregada soporta o contrarresta las estructuras económicas y sociales de la región en la que se encuentra, e indirectamente contribuye o no al bienestar espiritual y corporal de las personas.

Es hora de incluir en este ensayo uno de los puntos neurálgicos de la espiritualidad e incluso del materialismo; la unión “Alma y Cuerpo”:

Parece que alma y el cuerpo son dos expresiones necesarias para designar las diversas cualidades de una persona. Éstas, cuando son psíquicas, pueden denominarse a veces con expresiones físicas: se dice de un hombre que tiene buen corazón; se habla de la mirada limpia, sucia, tierna, serena o de ira. Y las expresiones psíquicas tienen consecuencias físicas: desalmado es el hombre perverso, cruel, malo, despiadado, que comete violencias con su cuerpo. Magnánimo es el hombre generoso y grande de alma. (González Fernandez, 1999, pág. 1)

Es decir, ambas hacen del vivir una experiencia integral, ha quedado claro según Santo Tomás y Descartes que lo que es “pasión al alma, es acción al cuerpo” y en la suma teológica de Santo Tomás, se evidencia que el mundo concupiscente a través de los ojos, la carne y el espíritu, (salvaguardando que la concupiscencia no es mala) pueden excitar el alma, pero según la medida de este mundo apetecible este puede desviar “la realización” del “*spiritus*” además de su realidad orgánica y/o material.

El contador público, es una composición de alma y cuerpo; un ánima con potencialidades de tipo inteligible y apetecible. Además, lo compone un cuerpo que a través de los sentidos se comunica con las dinámicas de un mundo exterior: la economía, la empresa, el estado, la familia, los colegas, entre otras. Dando apertura a un conjunto de necesidades psicológicas y sociales (Elizalde Hevia, Martí Vilar, y Martínez Salvá, 2006). Básicamente, el contador público al igual que otro mortal, no se escapa a su realidad corporal y sustancial, y demarcando un marco heurístico alejado de un modelo positivista y cercano, como invita Bustamante, a una ciencia contable con un paradigma pincelado por la hermenéutica y la teoría crítica que toman en cuenta la perspectiva teleológica en Aristóteles, objetiva al hombre y hace del profesional un agente activo, que además de interpretar una realidad con fines lucrativos, también se interesa en cuestionar una elección moral de los medios que procure el bienestar colectivo.

Es importante retomar reflexiones como las que hacen Bustamante, Machado y Guiddens sobre la contabilidad, y es asumir “alma adentro” una contabilidad que se reivindique con la teoría crítica como lo menciona Bustamante, o como lo sugiere Guiddens en una superación entre el funcionalismo y los estudios interpretativos (Roberts & Scapens, 2009), asumiendo un hombre que en vez de ser determinado por la realidad que lo percibe, sea un sujeto que produce realidad social, que la lee y sobre todo que haga algo por mejorarla, que se cuestiona, ¡que se moviliza!

¿Cuáles son las implicaciones espirituales de un modelo económico como el capitalista o el socialista? Seguro serían muchas las reivindicaciones espirituales, corporales y sociales que se tiene sobre un modelo económico, lo importante en mi juicio, es que se tenga en cuenta que sin importar el contexto en el que nos encontremos, estemos consientes que es natural en el hombre tener inclinaciones concupiscentes e inteligibles, por nuestro material espiritual y orgánico, pero sobre todo, que siempre tenemos la “*dignidad de elegir*” el mejor medio para nuestra realización personal a través del desempeño de nuestra profesión contable (inteligencia).

## Conclusiones

- El contador transfiere al sistema de información contable sus características espirituales, es decir; sus pasiones de tipo inteligible y concupiscente, la contabilidad no solo emite información financiera también habla de los deseos de quien la use y de los diferentes usuarios que solicitan información ella.
- El contador está alejado de ser un simple transformador de datos, independientemente de su especialización (contabilidad de gestión, tributaria, financiera o social); es un ser con una realidad espiritual que está todo el tiempo activa, y que le permite crear realidad social, incluyendo si esta fuera en contravía de los lineamientos dominantes que las estructuras sostienen a partir de la política y la dinámica internacional.
- El deseo de obtener una “felicidad financiera”, término mencionado en las clases de Análisis contable por el profesor Diego Andrés Correa Mejía, no es un pecado, por el contrario, hace parte de

la realización del hombre, en unidad con una realización espiritual del mismo, en procura del bien común.

- La voluntad es el filtro entre los deseos concupiscentes y los deseos inteligibles del alma, estas pasiones o emociones se dibujan en las acciones del hombre-contador, siempre con la dignidad de elegir; los mejores medios.
- Todos somos compañeros de lucha.

## Epifanía.

### Referencias bibliográficas

Alatrística, M. (2015). Ética del Contador Público. *Contabilidad y Dirección*, 21, 120-121. Obtenido de [https://accid.org/wp-content/uploads/2018/11/Etica\\_del\\_Contador\\_Publico.pdf](https://accid.org/wp-content/uploads/2018/11/Etica_del_Contador_Publico.pdf)

Araujo, J. A. (1984). Método científico en la evolución del pensamiento contable. *Investigación contable*, 1, 1-15.

Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Mexico: Siglo XXI.

Bustamante García, H. C. (Septiembre de 2018). Apuntes sobre la racionalidad en la ciencia y en las organizaciones productivas. Medellín.

Cosmo Educa. (29 de Julio de 2019). *Cosmo Educa*. Obtenido de <http://www.iac.es/cosmoeduca/mapa-web.html>

De Aquino, S. T. (1988). *La Suma de Teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Dextre Flores, J. C. (2013). Formación profesional. los retos de la formación por competencias del contador público. *Contabilidad y Negocios*, 37.

Elizalde Hevia, A., Martí Vilar, M., & Martínez Salvá, F. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el enfoque centrado en la persona. *CEPAUR*.

F. Manzanedo, M. (2004). *Las pasiones según Santo Tomás*. Salamanca : San Esteban de Salamanca.

Fabra, A. (2 de Febrero de 2015). *Religión, Libertad*. Obtenido de <https://www.religionenlibertad.com/blog/40636/que-es-la-concupiscencia.html>

García Cuadrado, J. A. (2009). "Las concepciones del alma son las mismas para todos" (Aristóteles, Peri hermeneias, 16ª 5). *CAURIENSIA*, 432.

Gómez Villegas, M., & Ospina Zapata, C. M. (2009). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad*. Medellín: L Vieco e Hijas.

González Fernández, E. (1999). Alma y Cuerpo. *Cuenta y Razón*.

Lázaro Cantero, R. (2012). Descartes y las pasiones del alma . *CAURIENSIA*, 251.

Machado R., M. A. (2004). Dimensiones de la contabilidad Social . *Revista Internacional Legis de Contabilidad & Auditoría*, 175-176.

Quintero Cardona, A. C., & Ramírez Galvis, A. (2016). Por caminos contra-hegemónicos hacia una contabilidad ecológica. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (68), 287-312. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/327167>

Rojas Rojas, W. (2017). Asimilación y rupturas de la educación de la contaduría pública: Desde el sur y para el sur. *Contaduría Universidad De Antioquia*, (71), 85-101. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/cont/article/view/332822>

Royo , S. (2001). Qué es el materialismo . *A parte Rei; Revista de la filosofía* , 18.

Saeteros Perez, T. (2013). Por mi alma subiré a Dios. El concepto de alma de San Agustín de Hipona. . *Civilizar* , 191.

Santos Gutierrez , E. (2018). ETICA PROFESIONAL. El contador público como causa primera y última de la confianza pública. . *Contabilidad y Negocios*, 110-111.